



En el año 2002 un manzanareño viajó hasta Toledo en compañía de su inseparable Nieves Cabañas para asistir al curso de árbitro nacional de tenis. Poco podía imaginar entonces aquel joven que esa certificación recién adquirida le iba a llevar a vivir momentos inolvidables. Porque con 16 años no piensas en que vas a arbitrar a los mejores tenistas de la historia en estadios abarrotados con más de 10.000 personas animando, en que te vas a estremecer al escuchar el himno nacional en la ceremonia de presentación de una eliminatoria de Copa Federación ni mucho menos en que gracias a este deporte vas a viajar por toda España (y por el mundo) conociendo a compañeros que se convertirán en amigos.

Han sido muchísimos los recuerdos que el tenis ha dejado grabado a fuego en mi memoria durante casi dos décadas. Uno de los más emotivos, sin duda, sucedió durante el Mutua Madrid Open 2019, el último torneo en la carrera profesional de David Ferrer. Como amante del tenis, me hacía ilusión compartir con él unos minutos en pista en su último partido. Tuve la suerte de estar en la línea en su encuentro frente a Roberto Bautista y he de reconocer que lo disfruté mucho. Porque Ferru es mucho Ferru y luchó con la energía que le caracteriza. Tanto, que consiguió la victoria en tres sets, postergando su retirada un día más.

Alexander Zverev era su siguiente rival y, casualidades del destino, nuevamente me tocó estar en pista en su partido hasta en dos turnos. En el primero, su garra y su tenis me dejaron embelesado (sin descuidar mi línea, ¡por supuesto!). Y a punto estuvo Ferrer de llevarse el set inicial. Pero el alemán fue imponiendo su juego hasta que, coincidiendo con mi segundo turno en pista, todos los presentes aceptaron que la derrota del español era inevitable.

Fue entonces cuando ocurrió un momento MÁGICO. David Ferrer se disponía a servir con 4-6 1-5 y 0-40 en el marcador, es decir, estaba ante su último punto como tenista en activo. Botó la pelota y justo antes de lanzarla al aire se escuchó desde la grada un “¡¡Gracias!!” que dejó a Ferru tan petrificado que tuvo que pedir la toalla al recogepelotas para tomar un poco de aire. De repente, espontáneamente se fue levantando uno, otro y otro espectador. Así hasta que toda la Caja Mágica se puso en pie para agradecer con aplausos la entrega de David Ferrer no sólo en ese partido, sino durante su extensa y exitosa carrera.

Desde mi posición a pie de pista pude ver a los integrantes de su banquillo con lágrimas en los ojos. También las contemplé en su rostro, ya que justamente se las enjugó delante de mí. Entre la intensidad del momento y el ambientazo que se vivía antes de un punto histórico, tuve que hacer un gran esfuerzo por mantener mi cara de póker para camuflar la gran emoción que estaba sintiendo por dentro. Pero había un problema: tenía tal nudo en la garganta que no sabía si iba a ser capaz de cantar “¡Out!” si la bola caía en mi línea...

Afortunadamente nunca sabré si me hubiera quedado mudo llegado el caso porque fue David Mateos el juez de línea que tuvo el privilegio de “retirar a David Ferrer”, tal y como bromeamos después. Aunque para privilegio el nuestro, que hemos tenido la oportunidad de ver tan de cerca y durante tantos años a un gladiador como Ferru, y que también pudimos compartir con él sus últimos raquetazos. ¡Gracias por hacernos tan felices!

**\*Último punto de David Ferrer visto prácticamente desde mi posición en la pista:**

<https://www.youtube.com/watch?v=RtqyURUDq7Y>